

CAPITULO III

JUVENTUD: ENTRE LA IMPOSICIÓN, LA CREENCIA Y LA VIVENCIA

El presente capítulo tiene como objetivo indagar acerca de la imagen de juventud que prevalece en San Juan Comalapa. Se busca recuperar los mensajes sociales dominantes y las resignificaciones que dan los jóvenes a los mismos. Dentro de esa construcción, se retomará las imágenes de los jóvenes en cuanto a su identidad kaqchikel. Por otra parte, se contrasta el contexto social en el que se desarrollan estos(as) jóvenes, así como los problemas, necesidades y ventajas que ellos(as) mismos priorizan, con esas imágenes de juventud. Con esto, se busca entender la diferencia entre imágenes de juventud y lo que realmente significa ser joven en ese espacio.

A) El “otro”, la imposición y la negación: Mensajes dados a los jóvenes acerca de la juventud

Se describirá brevemente cuáles son los mensajes sociales dominantes en cuanto a la juventud, así como las formas de tipificación a las cuales responden. Con ello, se busca tener una idea de las imágenes que se están imponiendo a los jóvenes, así como de la negación a los espacios y al ejercicio de poder que se da a través de las mismas.

Con respecto a las imágenes de juventud por parte de los adultos, Alcántara (2005:21), destaca que en la visión de las autoridades municipales y comunitarias en cuanto a “cómo son los jóvenes”, se reconoce un común denominador de estereotipos relacionados a la rebeldía e irresponsabilidad, sin embargo, al tiempo que se manejan esos estereotipos, hay una serie de ideales sociales manifestados por los adultos que responden a la idea de cómo “debe ser” la juventud. Así visto, las imágenes de juventud mencionadas por las autoridades de San Juan Comalapa son: “*Vulnerables, rebeldes, ignorantes, inestables, irrespetuosos, libertinos, inmaduros, injustos, incomprensibles, informales, desconfiados, conformistas, incapaces*” (Alcántara, 2005:22). Al mismo tiempo, los adultos depositan sobre los jóvenes esta serie de ideales sociales: “*fuertes, obedientes, educados, estables, respetuosos, moderados, maduros, justos, responsables, formales-serios, confiados, ambiciosos, capaces*” (Alcántara, 2005:22)

En la presente investigación se trabajó en torno a las imágenes emitidas a los jóvenes. En Comalapa, se pueden identificar mensajes que responden principalmente a dos formas de tipificación: 1) Joven como “insuficiente” y/o “potencial problema”; 2) Explicaciones fisiológicas y psicológicas, estas últimas con sus respectivos estereotipos de

conducta. En algunos casos, apareció que los jóvenes no han tenido ningún tipo de conversación al respecto, ni por parte de sus familias, institutos, iglesia u adultos.

A.1) Jóvenes como “insuficientes” o posible problema: El joven como persona no capaz de asumir su vida, y con ello, responsabilidades e incidencia en esa etapa de su historia personal, queda claro a través de comentarios como el siguiente: *“Qué estabas estudiando para cuando, para cuando seas grande, seas mayor, y los consejos eran de que...todo lo que los adultos te dicen, lo tenés que hacer, verdad. Porque, o sea, no tenés experiencia y no sabes nada de la vida...y por supuesto que cuando uno estaba estudiando inclusive no lo tomaban a uno en cuenta, verdad, sino que: llamá a tus papás, llamá a tu mamá, llamá a tu encargo; y lo que decidás no...no cuenta, verdad, sino lo que decide tu papá y tu mamá”* (Entrevista 27).

La educación formal es uno de los conductos por medio de los cuales se transmiten imágenes de juventud que sitúan a la persona joven como susceptible de desviación y posible “problema”. Lo anterior se puede visualizar cuando se toca el tema de juventud solamente a través de charlas sobre drogadicción, como lo manifiesta un joven al preguntarle que les hablaban en el instituto sobre el tema de la juventud: *“Sólo fue, creo, que en un año donde tuvimos orientación vocacional y algunas cosas que...sobre, algunos problemas sobre la juventud... que se enviaban, y nos dieron algunas charlas sobre temas de alcoholismo y drogadicción”* (Entrevista 11)

Tal imagen se ve reforzada por ideas conservadoras acerca de cómo debe ser la juventud. En tal sentido, las modas, gustos y formas de vestir de los jóvenes también son reinterpretadas por los adultos. Por ejemplo, los jóvenes que gustan de la música rock y metálica se autoidentifican por medio de vestuario, en ese caso por la costumbre de vestir de negro, siendo etiquetados por los adultos de la comunidad¹ no sólo como satanistas, sino como delincuentes o posibles mareros². Tal percepción quedó manifiesta a través de la iniciativa del Instituto Normal de la comunidad para discutir “temas relacionados con los jóvenes”. Este instituto, convocó a una serie de organizaciones sociales para discutir lo que consideraban una falta de control sobre los jóvenes, a raíz del aumento y aparición de grupos “roqueros” que, según los convocantes, estaban llevando a cabo actos satánicos. Es

¹ Esta información fue brindada por algunos jóvenes a través de comentarios informales, fuera de las entrevistas, mediante diversas visitas a Comalapa durante los meses de marzo y setiembre del 2005.

² La relación entre preferencias y estereotipos se se visualiza a través de la siguiente afirmación: *“Las maras se caracterizan por identificarse por su estilo de vestir: ropa tumbada, pantalón de lona negro o de gabacha, playeras con imágenes de calaveras, serpientes, símbolos demoníacos haciéndoles honor al demonio, pelo largo, colita, tatuajes en dedos, puños, manos, brazos, hombros, piernas y en otros lugares del cuerpo no muy visibles”* (Maxía, 2003:12).

por ello que, indiferentemente si los jóvenes con esos gustos lleven a cabo ese tipo de acciones, lo cierto es que en el imaginario social de la comunidad se les estereotipa de esa forma y se les ve como amenaza. Estas imágenes e ideas denotan, además, un asunto más profundo, el cómo lidiar con costumbres y gustos que no son propios de la cultura kaqchiquel ancestral.

A.2) Explicaciones fisiológicas y psicológicas: Bajo esta perspectiva, se pueden visualizar posiciones que generalizan las conductas juveniles tratándolas como un todo, y las asimilan a una serie de consecuencias esperadas que normalizan una serie de prejuicios y prenociones, dándoles un carácter de ser algo *natural*, o de ser un proceso psicológico. La legitimación de la idea de ciertas conductas asociadas directamente a la condición de joven, y como resultado de cambios “psicológicos”, es transmitida en Comalapa a través de espacios de socialización como la educación formal: *“Si nos han hablado al respecto. Ser joven...en mis pocas palabras, o lo que yo entendí es que son cambios físicos, psicológicos y...en la sociedad. Por ejemplo en la juventud...nosotros nos...como dicen muchos vulgarmente, se dice: nos ponemos más rebeldes. Pero no es así. O dicen...o también el otro dice de que...dicen de que somos...tipos locos”* (Entrevista 29).

La asociación de ciertas conductas con los jóvenes, traspasa el umbral de la educación formal, y se transmite a otros ámbitos de socialización: *“Muchos dicen que la adolescencia es la etapa de la locura, y también la etapa de los cambios, o sea, ahí es donde empieza todo el cambio, tanto físico, psicológico”* (Entrevista 9).

B) Resignificando: Juventud desde la perspectiva de los jóvenes en SJ Comalapa

Muchas de las respuestas e identificaciones que dan los jóvenes reproducen las construcciones sociales de su sociedad, teniendo esas descripciones una creencia colectiva de fondo y, por lo tanto, una cierta eficacia social: *“La nueva generación plantea un problema de acatamiento y su socialización, dentro del orden institucional, requiere que se establezcan sanciones. Las instituciones invocan y deben invocar autoridad sobre el individuo, con independencia de los significados subjetivos que aquél pueda atribuir a cualquier situación particular”* (Berger y Luckmann, 1972:85).

Sin embargo, no se puede obviar que muchos de esos significados y roles socialmente impuestos, pasan por un proceso de resignificación por parte de los sujetos pero, la mayor de las veces, se “juega” dentro de los límites de lo permitido socialmente sin buscar cuestionar el estatus quo. Esto se hizo evidente con descripciones que aluden a

imágenes positivas, algunas hasta románticas, que buscan resistir las imposiciones adultas, pero sin plantear un rol incidente del joven en esa etapa.

Por otro lado, un grupo de jóvenes, describe imágenes sobre su actuar y su incidencia en tiempo presente al relacionarlo directamente con su incidencia a través del trabajo, mientras que otros, los menos, y generalmente jóvenes que han recibido capacitaciones en temas como liderazgo político, cuestionan la negación al acceso a los espacios donde se toman decisiones concernientes a la comunidad y la sociedad en general. En sólo dos de los casos se reprodujo la imagen de juventud como potencial problema social.

B.1) Juventud como potencial problema: La vulnerabilidad y la susceptibilidad son actitudes que se tratan como “naturales” en los jóvenes. Bajo esta imagen se encuentran las opiniones de dos de los trece jóvenes entrevistados: *“Por juventud entiendo de que es una etapa muy bonita, en la que el ser humano pasa, en la que se afrontan varias cosas, verdad. Una de ellas, pues, los vicios, y también problemas en el hogar que tienen que... que ver mucho con el estado de ánimo de una persona joven”* (Entrevista, 13).

B.2) Joven como “futuro”: Entre las imágenes del joven como futuro, se presentó un caso en que refería ver juventud en torno al “deber ser”, en donde se resaltan actitudes consideradas positivas y que se deben asumir. Por su parte, las opiniones de cuatro jóvenes entendían la juventud como una etapa moratoria en la cual se aprendía para el futuro y en la cual se tienen “sueños” que se llevaran a cabo a futuro: *“La persona joven, adopta una actitud que... que te digo yo, ahorita piensa digamos en cosas en... en fantasías para su vida. Otros piensan en... en que van a hacer en lo futuro, que cosas podrían tener en lo futuro, es una actitud que ellos toman, para mí es una actitud positiva, en sí también piensan en novias”* (Entrevista 13).

B.3) La juventud “en positivo”: Otras imágenes de juventud, son aquellas que describen una serie de estereotipos positivos, reinterpretaciones en torno a lo que socializaron. Dos de los jóvenes entrevistados la enfocaron desde esta perspectiva, sin embargo, otros jóvenes lo mencionaron de alguna forma. Hacen alusión a la juventud como “etapa donde se tienen fuerzas”; “pensamiento creativo, positivo e innovador”. Estos estereotipos positivos refieren a ideas de fuerza, voluntad, entusiasmo, energía, creatividad que, aunque hacen énfasis en la capacidad del joven, dejan de lado la incidencia del joven en el presente de la sociedad, sólo describen atributos: *“Ser joven es ser el ser más fuerte porque uno tiene muchas energías y tiene muchas posibilidades de hacer cualquier cosa”* (Entrevista 35).

B.4) Juventud como etapa de incidencia: etapa laboral activa y de aportes a la sociedad: Cinco de los jóvenes entrevistados ven la juventud como etapa de aportes a la sociedad, en la vida, etc. Una de las formas de aporte es a través del trabajo: *“Uno tiene la posibilidad de conocer el pasado y saber de donde vino uno y por otro lado saber que va a hacer uno con todo eso. Mucha gente aportó anteriormente y uno tiene el compromiso de aportar por medio del trabajo, artísticamente y como persona”* (Entrevista 10). En esa perspectiva, hay una conciencia del tiempo presente, pasado y futuro como complementarios, al hacer referencia a la importancia de conocer el pasado para actuar en futuro y presente, a través de una acción específica: el trabajo.

Las imágenes de juventud, en confrontación con la realidad vivida, se hacen visible también cuando, por ejemplo, una de las entrevistadas, se pregunta más bien ¿Qué es juventud?, relacionando lo que le han dicho que es y lo que ha sido para ella: *“Ser joven ha significado para mí estar trabajando, estudiando al mismo tiempo, y encima mi espacio para ser voluntaria en un grupo. Es la etapa, porque a veces no me queda ni tiempo para divertirme, no mucho”* (Entrevista 27)

Más que una etapa en la cual el ser humano disfruta de libertad para el esparcimiento, estudio y de aprendizaje para su futura inserción en la sociedad, es decir, una etapa moratoria, para esta joven es la etapa de ser económicamente activa, donde tiene que prepararse a nivel educativo y laboral, o bien, en que su inserción al trabajo es necesaria para que la familia logre sobrevivir.

Hay otra diferenciación en cuanto a ser joven, la de género y, por ende, la imposición de roles diferenciados en donde destaca el ámbito privado para las mujeres y el ámbito público para los hombres. Sólo una de las jóvenes hizo alusión a estas realidades: *“Si tenés oportunidad estudias y trabajas la otra parte del día, medio día, y si no hay oportunidad para estudiar, pues todo el día. Si sos hombre, te vas al monte con tu papá. O si tu papá es carpintero, pues le ayudas en carpintería. Si sos mujer, pues le ayudas a tu mamá a tejer todo el día, y ayudas a hacer la comida, a servir a tus hermanos, si hubiesen bastantes...en todo caso, lavarle la ropa a tus hermanos. Si sos hombre, dedícate a la siembra”* (Entrevista 27)

Los que identifican la juventud como la etapa de aportes y trabajo para la comunidad y a la sociedad, lo visualizan también como una etapa de incidencia en la toma de decisiones correspondientes a la sociedad: *“Cuando uno es pequeño se le dice: espérate, estás muy pequeño, y cuando uno está muy viejo se dice: ah no, eso ya no es para mí, eso que lo hagan los otros (...) Entonces ¿cuándo es el momento que uno debe hacer algo? –*

es durante la juventud-pero tampoco somos partícipes cuando se dice: “Es que la juventud son el presente”. Eso es mentira, porque cuando uno deja de ser niño, en el caso específico de Comalapa, desde los 10-11 años, uno empieza a ganarse la vida, y a partir de entonces empieza el proceso de incidencia y aportes a la comunidad y a la sociedad (...) Entonces la juventud no sólo es la edad, sino la etapa de la vida donde uno trabaja, se esfuerza y aporta” (Entrevista 23)

Esta etapa se convierte para muchos de los jóvenes en SJC en la etapa en que tienen que asumir directamente las responsabilidades. De esta forma, hacen patente una diferenciación más allá del grupo etario y prenociones, circunscribiéndose a un asunto de clase social y relaciones de poder: la apropiación diferencial de los recursos, así como las diferencias en las condiciones materiales y sociales de reproducción de los grupos sociales. Esta observación se hace presente también a la hora de identificar los problemas que enfrenta la juventud en Comalapa, y lleva a la relación de fondo.

B.5) Los límites: “Juventud igual a libertad”: Según cinco entrevistados, un aspecto que marca la diferencia entre joven y adulto es el tiempo y espacio para ser joven, la “libertad”, la cual se ve limitada con el matrimonio. Esa libertad les permite tomar sus propias decisiones, con menos restricciones normativas desde la familia, y menos compromisos al no tener las propias, dando posibilidades en tiempo y recursos. Esa libertad se pierde o es reemplazada por las responsabilidades propias que implica mantener una familia: *“De lo que hemos hablado con los compañeros, es que es ahí donde está la fuerza, verdad, esta la fuerza para incidir en una comunidad, porque no estás casado y esas cosas, verdad. En cambio ya cuando estás casado y me doy cuenta con mis compañeros cuando estábamos haciendo un grupo de pintura, tenían como más libertad, verdad, para hacer las cosas, pero ví, cuando ya se casaron, ya como que se encerraron verdad, entonces ya el grupo como que se vino abajo” (Entrevista 11).*

Esta “libertad”, tiene para otros jóvenes una negación, pero no por la vía del matrimonio, sino por las limitaciones económicas de su familia, o bien, por la religión: *“A mí me ha costado bastante porque mis padres no me han dado a mí libertad. Tampoco tenemos los recursos (...) Le digo que ha sido una etapa difícil porque no tenemos los recursos digamos, como otras personas, que todo los padres le dan a los hijos y ellos felices. A mí nunca me dieron... así dinero para que yo vaya a alguna fiesta o para con mis amigos, cosas así. Casi no se da digamos en la población, son pocas las familias que quizás lo hagan, que puedan tener más libertad los jóvenes. En mi caso, uno es eso y otro es por la religión que practican mis padres, también es así muy conservadora, muy radical*

hasta cierto punto, y eso nos...podría decir que también nos tiene un poco reprimidos”
(Entrevista 28).

El concepto de libertad, aunque fue transmitido como una de las características de la juventud, le ha sido negado. El contrapone esa característica con la situación de la mayoría de las familias de Comalapa y la considera un lujo al quedar condicionada al poder adquisitivo requerido para “hacer cosas de jóvenes”. La religión de sus padres y, por lo tanto, las normas de conducta que ella impone, también provoca sentimientos encontrados, al no permitirle hacer cosas que él considera como normales en un joven.

B.6) Identidad kaqchikel de los jóvenes: Con relación a aspectos identitarios, la población joven de SJ Comalapa es mayoritariamente kaqchikel, representando el 96% de la población total, mientras que la población joven ladina es bastante reducida, el 2.8%. Los jóvenes de otros grupos étnicos representan el 0.1% de la población joven del municipio. Entre las características que los jóvenes atribuyen a su identidad o grupo étnico, se encuentran el uso del idioma kaqchikel³, el uso del güipil y el corte en el caso de las jóvenes, así como una serie de prácticas como la bendición de las casas, los bautizos, las pedidas, las procesiones, etc. También como formas de significación social, algunos jóvenes hacen referencia a las creencias como el Mal de Ojo⁴, la llamada o susto⁵, la bendición de la mazorca⁶, la existencia del Dueño del Monte⁷, y otros. La cosmovisión de mundo se hace evidente a través del significado identitario que adquieren las leyendas, costumbres, creencias traspasadas a través de narraciones de los mayores, principalmente los ancianos: *“Por ejemplo, cuando una persona no tiene apetito, dice la gente: está asustado. Entonces, “llamémoslo”, verdad. Entonces tenés que buscar a una persona que sepa llamar (...) y a él se le pide que regrese tu espíritu, porque tu espíritu no está contigo.*

³ El idioma es un elemento referencial y simbólico la cultura y grupo étnico. En este caso, el origen lingüístico del idioma kaqchikel es el k'ichee'(10 siglos), el cual se deriva del protomaya, siendo fundamental para establecer el pasado y el presente a una comunidad territorial e identificarla diferenciadamente en una sociedad multiétnica y multicultural (Camposeco y Oxlaj, 2003:77).

⁴ El mal de ojo (ru k'amon ruwinaq), refiere a la creencia que “todas las personas poseen energías positivas y negativas pero hay quienes las utilizan para hacer el mal y esto hace que los niños o las personas se enfermen, las personas que las reciben sufren mareos, dolor de cabeza, falta de ánimo e insomnio” (Vecchi,2002:10).

⁵ “La llamada”, según Vecchi (2002:11), “consiste en realizar una serie de oraciones para pedir que la persona que recibió un impacto o impresión fuerte recobre ánimo”. Esta curación parte de la idea de que todos los seres humanos tienen espíritu, sin embargo, cuando la persona tiene una impresión fuerte o se asusta, pierde su espíritu, manifestándose a través de falta de salud. La llamada es entonces el culto por medio del cual se “llama” al espíritu de la persona para que regrese a su cuerpo (Vecchi,2002:11; Entrevista 26).

⁶ La bendición de la mazorca es una actividad de agradecimiento por la cosecha de maíz lograda.

⁷ El dueño o señor del monte refiere a la existencia de un “cuidador o dueño” de las montañas.

Ese tipo de cosas. A mucha gente que si se lo vas a decir no te lo van a creer (...) es parte de algo que viene de hace mucho tiempo” (Entrevista 26).

Las creencias son un elemento identitario importante, que refieren a formas diferenciadas de cómo explicar los hechos naturales, sociales u otros. Por otro lado, algunas creencias también tienen un elemento aleccionador o normalizador, como se destaca, por ejemplo, a partir de la creencia en el Señor del Monte o Dueño del Monte.

Según Camposeco y Oxlaj, en el caso de los jóvenes de San Juan Comalapa, entre los elementos referenciales o simbólicos de la identidad kaqchikel se encuentran: *“el origen ancestro-territorial, el apellido, la práctica y uso de algunos valores culturales kaqchikel como el uso del idioma vernáculo (qa ch’ ab’ el=nuestro idioma), la indumentaria de la mujer (qa tziab’al=nuestro traje), las costumbres o tradiciones y las creencias, la música en marimba, el respeto, uso de plantas para curar enfermedades y la alimentación, la ayuda mutua (sipan q’ij), el trabajo comunitario, las actividades agrícolas, la condición étnica (que no es subalterna), etc.”(2003:86).*

Según Camposeco y Oxlaj (2004), el idioma kaqchikel representa para los jóvenes en Comalapa un elemento de identificación indígena importante al ser parte de la herencia de sus antepasados y representar un vínculo con sus raíces ancestrales. Los autores, señalan diferencias en el uso del idioma entre las aldeas del municipio y la cabecera. En las aldeas, el kaqchikel es el código utilizado para interactuar, mientras que en la cabecera, prevalece el bilingüismo, con el cual los jóvenes utilizan el idioma de forma diferenciada según el interlocutor. De tal forma, los jóvenes suelen hablar con los ancianos y adultos en kaqchikel, mientras que hablan generalmente en español entre ellos(as) y con sus amistades.

El uso del idioma español como estrategia de sobrevivencia y formas de empoderamiento, ha sido utilizado por los kaqchikeles de Comalapa desde fines del siglo XVI. Su aprendizaje y uso se volvió un elemento importante de las relaciones comerciales, trámites burocráticos, o la hora de buscar insertarse en la dinámica política del municipio (Esquit, 2003). El kaqchikel es, por un lado, elemento representativo de identidad, y por el otro, el español es para sobrevivencia y forma de empoderamiento en un contexto caracterizado por relaciones interétnicas con relaciones de poder impares.

El uso del corte y el güipil es valorado positivamente como un elemento de identificación kaqchikel e identificación indígena y, según se indagó, las jóvenes expresan una profunda identificación con el mismo. Este es, según Camposeco y Oxlaj (2003) un elemento identitario importante. El traje como elemento significativo es un factor

normalizador de la identidad indígena entre las mujeres. En tal sentido, los cambios drásticos al mismo son vistos como negativos, porque niegan la herencia indígena, como se percibió durante conversaciones informales con jóvenes mujeres⁸. Por otro lado, dejar de usarlo es un indicador de la “renuncia” a su identidad indígena: *“Mucha gente puede decir, yo soy indígena, pero si no se pone el traje... aparte, el que dice que sus papás son indígenas, pero sus papás ya no se ponen el traje, y sus papás ya no quieren ser indígenas. Entonces a sus hijos los criaron como diciéndoles que no sos indígena. A pesar de que sus raíces y sus apellidos son indígenas, sus hijos no se van a creer indígenas”* (Entrevista 26)

Algunos jóvenes entrevistados establecen fronteras del ser indígena. Se refirieron a “actitudes indígenas”, y “sentirse o no indígena”, como elementos que diferencian de “los otros”: *“El que no se siente indígena, y sus actitudes, es decir, no más por su apellidos y el color de su piel, sus rasgos son de indígena, pero él no se va a creer indígena, entonces, tu ya no lo vas a ver como indígena, tú lo vas a ver como “bicho raro”(…) “es como yo, me voy a quitar el corte, me pongo pantalón y medio me pinto el pelo, y...nunca voy a hacer eso porque nunca voy a poder pensar como ustedes, nunca voy a pensar como persona no indígena. Todos los elementos forman un todo”* (Entrevista 26).

Las visiones de mundo, se manifiestan también a través de aspectos referidos a la distribución del espacio y su uso⁹. Estas perspectivas tienen una simbología que se manifiesta también a través de elementos decorativos, de forma y uso en la distribución de los hogares. En este sentido, el primer elemento característico es la cocina como elemento aglutinador de las actividades familiares y espacio de reunión de las familias, lugar de relaciones intra y extrafamiliares. En ella, especialmente las mujeres comparten, hablan, comentan sus experiencias diarias, sus relatos, y otros. El convivio con visitantes al hogar se da principalmente en las cocinas, ya que es parte de las costumbres que cuando se tiene visita se les invita a tomar café acompañado de otros alimentos como tortillas y pan. Algunas casas de católicos cuentan con un cuarto en donde se encuentran pequeños santuarios u oratorios, con bancas rodeando el cuarto, espacio también utilizado para recibir visitas.

⁸ Según indicaron algunas jóvenes, se han hecho cambios dirigidos a la cantidad de pliegues utilizados cuando se viste el corte, por otro lado, se da también la tendencia al uso de güipiles característicos de otros municipios, sin embargo, esos cambios no son significativos y responden, según comentaba una entrevistada, a modas en torno a cómo se viste en corte.

⁹ En tal sentido, reconoceremos algunas pautas recabadas mediante la observación, conversaciones informales, y entrevista, pero no nos adentraremos en la temática por ser en sí misma compleja y referir a una investigación de tipo etnográfico.

La distribución de los cuartos en las casas, tienen generalmente la característica de que se sitúan de tal forma que rodean un patio o jardín central, elemento heredado de la arquitectura colonial. En algunos hogares, este espacio es donde se encuentran animales como aves de corral, pericos, palomas. En hogares más distanciados del centro comercial y administrativo de Comalapa, podemos encontrar que estos espacios son utilizados para tener otro tipo de animales como una vaca o cerdo, además de las aves de corral. En tal sentido, esta estructura y su uso simbólico y económico, refiere a una voluntad de acercamiento con el espacio asociado a los animales, representando la interrelación cotidiana y dependiente que se tiene con los mismos. La distribución del espacio cambiará en estructuras con más terreno, en donde los animales estarán destinados a espacios libres, a excepción de las aves de corral, las cuales muchas de las veces deambulan entre los espacios habitacionales y los espacios al aire libre.

La práctica de confección de güipiles y de artesanías, en el caso de las mujeres principalmente, y el trabajo en la agricultura, principalmente en el caso de los hombres, da lugar a que prevalezca la relación productor-producto como significante¹⁰ y, con ello, de elementos como creatividad y autoabastecimiento: *“El hecho de pensar: bueno, tenemos maíz... entonces, mi abuelo es el que tiene esos terrenos, verdad, y nos dice: Y ustedes ni siquiera cultiven maíz, ustedes no siembren maíz, yo les puedo dar maíz. Entonces sabemos que hay maíz, que eso significa que hay güisquil, que significa que hay frijol, entonces... ese tipo de cosas. Pensar en ir al mercado, en que yo voy a hacer mi ropa, en que yo tengo la posibilidad de hacer mi ropa...” (Entrevista 26)*

La alimentación es un elemento importante. En ese sentido, el consumo de tortillas lo identifican no sólo como parte de la dieta diaria, sino que responde al elemento simbólico-religioso que se establece con la mazorca. Muchas familias tienen pequeños terrenos en los cuales se cultiva principalmente maíz y frijol para el consumo familiar. Estas prácticas agrícolas de subsistencia siguen siendo prácticas integradas a la visión de mundo e importantes en la definición de la identidad kaqchikel, en donde se destaca otro asunto fundamental de la identidad: la consideración de conductas económicas que incluyen formas de reciprocidad. En este sentido, estamos hablando de formas de reciprocidad intrafamiliar, en donde media la obligación moral. Pero también podemos hablar de formas de reciprocidad que se dan entre conocidos, vecinos, amigos, cuando, por

¹⁰ Por ejemplo, según Asturias (1994:104), durante el surgimiento de la actividad artesanal textil como elemento comercial en Comalapa a partir de 1965, muchas mujeres no querían vender sus güipiles porque consideraban que con ellos “se iba su corazón” atrás del güipil.

ejemplo, hay ayuda mutua en la cosecha del maíz y el almacenamiento de las mazorcas. Esta reciprocidad se da a través de tiempo de trabajo.

C) La identidad juvenil: Una discusión actual

C.1) Buscando puntos en común sin caer en generalidades: Desde la cotidianidad se ha construido una visión de juventud que olvida por completo las posibilidades reales que tienen los jóvenes en San Juan Comalapa para desarrollarse integralmente. Las carencias que sufren en general los habitantes de la comunidad, reflejadas en los datos expuestos en el capítulo III, son un indicador de lo que significa ser joven en ese contexto, y queda muy atrás de las construcciones románticas y esperanzadoras que resignifican algunos jóvenes. Ante las perspectivas e imágenes de juventud expresadas por los jóvenes, quedan en el aire las siguientes preguntas: ¿Tienen realmente los jóvenes las oportunidades para vivir una etapa de preparación para la vida adulta, cuando su presente está constituido por la adjudicación, voluntaria o no, de responsabilidades?, o visto de otra forma: ¿Es la moratoria entonces un privilegio de pocos?

Si consideramos seriamente la idea de moratoria como un elemento característico de la juventud, entonces tendríamos que decir que para el caso de San Juan Comalapa, de otras poblaciones rurales, y de poblaciones marginadas en el espacio urbano, que la juventud no existe como tal, o en el mejor de los casos se hablaría de que el periodo de moratoria disminuye. En tal caso, la autoidentificación como “joven” de individuos que se encuentran económicamente activos no sería válida.

Las imágenes de la juventud como etapa moratoria, como potencial problema social, como “deber ser”, otorgadas a la juventud, dificultan la mirada hacia la alteridad juvenil. Las relaciones de poder son un aspecto vital, como ya se explicó antes, en lo que significa el otorgamiento de estas imágenes a los jóvenes, pero ahora hay que agregar un elemento más en la discusión: la naturaleza diferencial del mundo juvenil. Y que dentro de esa naturaleza, hay que hacer otras diferenciaciones: la de ser un espacio rural donde predomina una mayoría kaqchikel.

Hay que tener claro que Comalapa es un espacio rural, con la característica de que su economía y vida social giran primordialmente en torno al uso de los recursos naturales, con actividades relacionadas directa o indirectamente. Pero tampoco, se puede negar la existencia de personas que se dedican a otras áreas laborales, posiblemente en otros espacios, como resultado de la expulsión de mano de obra por falta de opciones laborales

en el municipio. En tal sentido, se describe como rural por las actividades económicas y de generación de ingresos que prevalecen, así como las actividades relacionadas.

El hecho de ser un espacio rural, hace que las personas del municipio se relacionen de forma directa o indirecta con algunas de las necesidades, prácticas, costumbres y hábitos relacionados al uso del recurso natural. Esto se hace evidente cuando entre las labores de cooperación familiar, los niños y jóvenes participan en diferentes intensidades ayudando en las labores del campo, e inclusive que las familias, como formas o estrategias de sobrevivencia, utilicen la mano de obra infantil y juvenil.

La participación de los jóvenes en labores de ayuda en el campo, trabajos directos, o bien solamente durante su infancia, se hizo visible a través de las entrevistas. De hecho, esa labor se puede dar de forma constante o bien ocasional, por ejemplo ayudando a familiares, amigos o vecinos en la cosecha de mazorca, o durante el almacenamiento de las mazorcas, es decir, el almacenamiento en trojas. Hay por otro lado prácticas culturales y religiosas en torno a la relación con la tierra, por ejemplo, la bendición de la mazorca o bien la creencia en el Dueño del Monte, las cuales marcan no sólo una significación de la relación con el campo, sino que además una significación identitaria como kaqchikel.

A lo anterior, hay que agregar el espectro de posibilidades que tiene el individuo en el ámbito económico, que hace para la gran mayoría del trabajo una necesidad, sea para su sobrevivencia o para seguir estudiando. En tal sentido, ya no se está hablando de periodos de moratoria como la preparación para la inserción en la sociedad y en las responsabilidades que conlleva, sino más bien se está hablando de asumir esas responsabilidades en el presente. Entonces, ¿Se puede decir que por esta situación que vive el sujeto en esa etapa de su historia personal, se debe negar su identidad juvenil? ¿Dónde ubicamos entonces a los sujetos en igual situación pero en espacios urbanos?

Algunos autores consideran que hay que considerar la etapa moratoria para los jóvenes de espacios rurales como diferenciada. Sin embargo, esta noción de moratoria, de etapa de preparación, está sujeta a la idea dominante de un tiempo lineal, idea estigmatizadora por sí misma. Sería la afirmación de que los adultos están preparados para “insertarse”, ser parte de la sociedad. ¿No será esto más bien un proceso de aprendizaje continuo, el cual nunca termina en la vida del ser humano? ¿Porqué delimitar una etapa específica para ello?

Muchos autores niegan la existencia de la juventud en contextos donde se dan inserciones laborales tempranas, que restringe la posibilidad de tiempo libre, estudios y ciertos procesos de aprendizaje, por lo tanto, la inexistencia de esa etapa de moratoria la

cuál dan como característica principal de la juventud. Estas negaciones se basan en que la idea de juventud nace con el periodo industrial y que responde a un asunto meramente urbano, donde fue posible la liberalización de mano de obra y la escolarización de carácter popular. Sin embargo, como manifiesta Durston (2002:3): *“Basta una revisión somera de la literatura para constatar que las civilizaciones más antiguas y también las culturas llamadas primitivas manejan el concepto de juventud y ordenan esa etapa de la vida con variadas conductas, relaciones e instituciones específicas a ella. La juventud no es, por ende, ni reciente ni urbana”*.

Queda claro que la identidad juvenil no es exclusiva de un periodo ni de la sociedad occidental. Por lo tanto, mirar la alteridad, es considerar que no se pueden estigmatizar las ideas de juventud sobre la experiencia vivida por una cultura, en un contexto determinado, sino se debe buscar entender la complejidad que esta idea, imagen y creencia social, entraña de forma diferenciada en cada sociedad.

Es importante dejar claro que la idea no es caer en generalizaciones. Por un lado, no todos los jóvenes que viven en espacios rurales trabajan a tempranas edades en el campo, y no todos los jóvenes de las ciudades tienen la oportunidad de dedicarse al estudio en esa etapa de su historia personal. El asunto de fondo que se discute es la negación de la condición de joven si se está económicamente activo. Considerar lo anterior como válido, nos lleva a prenociones muy economicistas y etnocentristas. Por el contrario, en la consideración de la juventud o más bien, de juventudes, hay que tener claro el contexto social, cultural, político e histórico dentro del cual se desenvuelva esa sociedad. Es la consideración de la alteridad como se dijo anteriormente.

Algunos de los entrevistados dejan claro ese punto, cuando dicen que para ellos(as) la juventud es la etapa de aportes a la sociedad, ya sea por medio del trabajo, por medio de participación en organizaciones de la comunidad, por medio del estudio. En tal sentido, no se piensa a futuro, sino a presente, en el marco de una sociedad en donde se tiene que cubrir una necesidad en específico para una gran mayoría, la sobrevivencia pero, además, una sociedad inscrita en una serie de prácticas culturales que valorizan la relación ser humano-tierra. Ignorar esas realidades socioeconómicas y culturales, así como las visiones de mundo, es ignorar que existen realidades sociales diferenciadas, que existen clases sociales, identidades, relaciones de género, relaciones de poder, en un espacio y momento determinado.

Aunque muchos de los mensajes emitidos a los jóvenes son los mismos emitidos en otras sociedades y contextos, por tener los mismos un carácter legitimado, las

resignificaciones que dan de ellos los jóvenes en ese espacio rural, adquieren formas diferentes a, por ejemplo, las que podría dar un joven en un espacio urbano con una situación socioeconómica estable y buena calidad de vida. Y pueden inclusive variar dentro del mismo espacio rural según estrato social, identidad cultural, género, actividad económica, etc. Esas variaciones son las que se presentaron anteriormente en las imágenes dadas por los jóvenes, cuando por ejemplo, fue sólo una de las jóvenes la que tocó el tema de la repartición de roles por género a lo interno de las familias. De todas esas diferenciaciones que se pueden presentar estamos claros. Sin embargo, a pesar de la amalgama de posibilidades, estos jóvenes comparten algunos puntos en común, los cuales se puede resumir de la siguiente forma:

C.1.1) Espacio y sucesos comunitarios compartidos: El espacio comunitario compartido, el cual, aunque representa una característica más de la comunidad que de los jóvenes, da algunos puntos en común en cuanto a las relaciones primarias que en él se presentan. Es el hecho de vivir dentro de esa cotidianeidad que permite la vivencia de las relaciones cara a cara. Todavía se dice “Buenos días”, “Buenas tardes” en kaqchikel o español, aún sin conocer a las personas. Los sucesos se conocen rápido, y afectan de alguna forma, e inclusive, por ejemplo, podemos encontrar cómo los problemas entre iglesias, ya sea dentro de la católica, evangélica, o entre ellas, pueden afectar en diferentes grados. Se deja claro que no se trata de un espacio socialmente homogéneo, sino lo que se quiere destacar son las relaciones primarias que en él se presentan.

C.1.2) Herencia de memoria histórica y cultural: Hay un cúmulo de conocimientos y de tradiciones que les han sido traspasadas por las generaciones anteriores. Algunos de esos conocimientos refieren a la historia local, mientras que otros al traspaso de tradiciones y visiones de mundo. Algunos de ellos mantendrán memorias específicas de violencia política, pero en general describen el pasado de Comalapa como algo oscuro, conflictivo y violento. La memoria histórica de alguna forma está en ellos(as), ya que aunque el tema no se hable en público libremente, si se hace a voces, a lo interno de las familias. Esto se hace aplicable además para otra serie de hechos que marcaron la vida comunitaria, por ejemplo el conflicto entre las iglesias católicas.

C.1.3) Autoidentificación como joven/adjudicación de esa característica por parte de su sociedad: Por uno u otro medio les han llegado mensajes acerca de lo que significa ser joven, y ellos los han internalizado, ya sea aceptándolos o dándoles resignificaciones que no afecten su autoestima. Inclusive algunos de ellos buscan espacios de emergencia (en el sentido de Nietzsche) para cuestionar esas relaciones de poder. Sin

embargo, sin considerar que fue lo que finalmente internalizaron, se declaran como jóvenes. Sea por asuntos etarios, psicológicos, o asumiendo posiciones políticas.

C.1.4) Posición subordinada en el ámbito de las relaciones de poder: Hay una negación clara de ingreso a espacios de decisión por parte de los adultos. Aunque se hayan abierto algunos espacios, no se puede negar que esa participación queda siempre subordinada. Esto no sólo cubre los espacios públicos de decisión, sino que también esa subordinación se da en el plano de las relaciones intrafamiliares, así como relaciones con otras instituciones como la escuela (instituto). Partimos de que se trata de una sociedad adultocentrista.

C.1.5) Estructura social excluyente: Las limitaciones de servicios en la comunidad, así como la problemática socioeconómica del país, de la región y de municipio, son vividas de diferentes formas, pero afectan a todos. Las limitaciones en el servicio de educación, de salud, de limpieza de basura, la no existencia de rellenos sanitarios, de pocos lugares de esparcimiento, etc., afecta a todos por igual, la diferencia está en cómo pueden los individuos hacer frente a los mismos, esto a partir de las diferencias de estrato, de género, culturales, etc. A algunos sus posibilidades económicas no les permitirán tener mejores servicios, mientras que otros pueden pagar por ellos, pero el problema estructural está presente para todos.

C.1.6) Imágenes, mensajes, y roles asignados por la sociedad en ese lapso de su historia personal: Los mensajes enviados por la sociedad son claros. En ellos la impronta de la subordinación es lo que finalmente se busca. Esa subordinación trae consigo que a los jóvenes se les asignen una serie de roles, de los cuales hay pocos espacios para escapar porque las instituciones de la sociedad (familia, educación, estado, etc.) van a buscar asignarle a los jóvenes esas representaciones, e inclusive, se van a imponer.

C.2) La vivencia de la juventud y la negación de oportunidades: En una sociedad donde la mayoría de sus habitantes tiene poco acceso a oportunidades que le permitan su desarrollo integral, la idea del “deber ser” y la realidad socioeconómica se contraponen para los jóvenes. Esto crea sentimientos de incertidumbre y frustración, cuando ven que a pesar de los esfuerzos que realizaron, no consiguen trabajo en el área para la cual se prepararon, e inclusive en ninguna otra área, o bien, no pudieron terminar con éxito sus estudios a pesar de la intención y el sacrificio. Estas situaciones son ilustradas así: *“La juventud tiene deseos de trabajar, de hacer algo, pero no encuentra cómo. Entonces uno mismo se frustra. Eso nos pasa a nosotros, tenemos deseos de hacer muchas cosas, pero nos sentimos frustrados porque no hay cómo, y Comalapa no es la*

excepción. Uno ve muchos casos, por ejemplo de jóvenes abanderados, con honores en el instituto, pero que están en sus casas. No hay modo de desempeñar algún trabajo o algún oficio” (Entrevista 23).

La incertidumbre y la frustración dejan en evidencia un asunto vital: los jóvenes tienen muy limitadas posibilidades de decisión sobre su propio futuro, ni tan siquiera sobre la carrera técnica que desean estudiar. Es a través de esas situaciones, donde podemos visualizar más claramente que es lo que los jóvenes reproducen socialmente entorno a la imagen de juventud, y lo que realmente significa ser joven en San Juan Comalapa, en donde la “libertad para hacer las cosas”, mencionada por los jóvenes como característica de la juventud, se convierte en algo puramente ilusorio en un contexto que brinda a los jóvenes un espectro de posibilidades muy reducido, y que limita de esa forma su libertad y la posibilidad de incidir en procesos de toma de decisiones concernientes a su presente y futuro.

Los jóvenes también hacen referencia a la falta de confianza en ellos por parte de los adultos y las autoridades en general. Esta falta de confianza va desde el ámbito laboral, en lo que corresponde a la contratación, como en la apertura de espacios de participación para que tengan un carácter más incidente. Esta falta de confianza se respalda en los estereotipos antes mencionados, sobre todo en aquellos que hacen hincapié en la falta de capacidades, de experiencia y de conocimientos. Este reconocimiento de falta de confianza de los adultos hacia los jóvenes, es la representación de relaciones de poder, en donde la capacidad de actuar y decidir, queda relegada a un pequeño grupo de personas.